

M. Morrás, *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del humanismo; selección, traducción, presentación y epílogo de...*; Barcelona, Ediciones Península, 2000; 165 pp.

El presente volumen ofrece al lector una serie de textos fundamentales para comprender el concepto de humanismo, un movimiento de renovación cultural surgido en la Italia del siglo XIV, cuya huella sigue siendo visible en numerosos dominios de la civilización occidental. Estos escritos de autores italianos de los siglos XIV y XV atienden a cuestiones tan intere-

santes como la posición del hombre en el mundo, la relación entre el lenguaje y la realidad, el lenguaje como vía de acceso al conocimiento, o el papel de la educación en la sociedad. Aunque no en un sentido estricto, estos cinco textos de distintos autores y sobre temas diversos, en su conjunto permiten ser considerados de algún modo como un “Manifiesto humanista”. Y, aparte del eco de estas palabras, no faltan las coincidencias entre sus contenidos y los de los manifiestos sociales, políticos y filosóficos del siglo XIX, en particular la pretensión de incitar a la adopción universal de un programa basado en el “afán de cultura” (*studia humanitatis*), con un optimismo reivindicativo que revela la confianza de aquella época en el poder de las ideas y del conocimiento para transformar la sociedad.

La “Presentación” nos ofrece un retrato de los distintos autores, ciertamente representativos del humanismo de su tiempo. Sus vidas y obras aparecen encuadradas en el marco de las actividades y actitudes más generales y características de los humanistas, como su perspectiva crítica que vincula el saber a las necesidades de la sociedad, o su desempeño de múltiples y variadas actividades, lo que ilustra su convicción de que la condición de filólogos les permitía opinar sobre cualquier dominio del conocimiento humano. La Dra. Morrás ofrece aquí una interpretación y explicación de los textos, comparándolos entre sí y en relación a su contexto cultural, y comentando algunos de sus modelos y de sus seguidores:

*A Dionisio da Burgo San Sepolcro, de la orden de San Agustín y profesor de Sagradas Escrituras, acerca de ciertas preocupaciones propias (Fam. IV, 1)*, es una deliciosa carta de Francesco Petrarca, compuesta en 1353, que desde el primer momento nos contagia del espíritu aventurero del autor, que le hace subir al monte Ventoso por afán de conocer y a pesar del esfuerzo que conlleva, frente a la actitud conformista de los demás hombres. Más allá de los sentimientos que transmite, interesa al lector por la universalidad de los temas sobre los que reflexiona, en particular sobre la naturaleza del hombre y la actitud que debe tener en el mundo.

El *Diálogo a Pier Paolo Vergerio*, de Leonardo Bruni, es un debate entre Niccolò y Coluccio Salutati, escrito en 1401, que plantea de forma más directa algunas de las facetas propias del humanismo, en especial la crítica de la Escolástica como causante de la decadencia de las Artes, y la vuelta a los valores de los antiguos como remedio.

De *Las elegancias* de Lorenzo Valla se nos ofrece la traducción de cuatro prefacios que tratan desde distintas perspectivas otra de las cuestiones fundamentales del humanismo renacentista: la necesidad de recuperar la lengua latina conforme al estilo de los escritores de la Antigüedad, aunque

haciéndolo compatible con la religión cristiana y con los contenidos propios de las circunstancias contemporáneas.

El *Discurso de la dignidad del hombre* de Giovanni Pico della Mirandola, publicado en su versión definitiva en 1488, constituye un verdadero manifiesto sobre la superior condición de la naturaleza humana, lo que hace al hombre capaz de ser lo que quiera, y le permite pensar libremente sin tener por qué obedecer a un credo o escuela de pensamiento determinados. El autor nos ilustra cómo la verdad se encuentra repartida o compartida por las creencias y filosofías de distintas épocas, lugares, culturas y lenguas, fundamentalmente orientales o árabes, griegas y latinas. También el estudio conjunto de la cábala y de los misterios egipcios y de los caldeos muestra que es posible armonizar las distintas filosofías y religiones, y llegar en suma a la verdad a través de la razón universal.

De los *Entremeses* de Leon Battista Alberti, destinados a amenizar banquetes, han sido seleccionados sendos diálogos sobre la Religión y la Virtud, y un discurso filosófico sobre el Hado y la Fortuna, enfocados desde una perspectiva escéptica que ilustra una cara más pesimista del humanismo, pero que tampoco ha perdido, ni perderá, vigencia y actualidad. El primero cuestiona la utilidad de rogar a los dioses, y si éstos atienden realmente a los asuntos humanos; el segundo nos presenta de una forma dramática el menosprecio que sufre la Virtud por parte de dioses y hombres; y el tercero nos propone a través de una revelación en sueños la actitud que debemos adoptar en la vida, encareciendo el valor de la prudencia y la industria, una vez que el Hado es interpretado como el curso natural de las cosas, y que la buena o mala Fortuna no es ajena a las precauciones que adoptemos y a nuestra propia actuación en cada circunstancia.

La traducción de María Morrás de los textos latinos está escrita en un castellano ágil y claro, que sólo conserva lo justo del sabor y estilo originales. No todos los textos, como se afirma en la contraportada, se encontraban "inéditos hasta la fecha en lengua castellana," al menos en parte: así, la selección de Pedro Rodríguez Santidrián, que bajo el título de *Humanismo y Renacimiento* publicó Alianza en 1986, recoge entre una antología de siete autores el primer prefacio de Valla, a partir —eso sí— de una edición anterior, y también el *Discurso* de Pico della Mirandola, si bien en este caso a partir de la primera versión de 1485. Las ediciones en latín, sus traducciones al italiano o al francés, así como algún que otro estudio crítico que también le ha servido de base, los ha reseñado la traductora al final de cada texto. No menos atractivos que los propios contenidos resultan el valor literario y variedad de estilo de estos "ensayos", que propiamente pertenecen a géneros como el debate, el diálogo, la epístola, el

discurso, el prefacio o el entremés. Es por ello que sin duda serán del agrado de un público amplio, que esté interesado en la época, en el pensamiento y en la cultura occidental de la Época Moderna.

En el epílogo sobre "El humanismo y sus manifestaciones", la profesora Morrás justifica con agudeza la necesidad de enjuiciar críticamente las declaraciones de los humanistas acerca de su propia labor, pues en ocasiones responden más a la imagen que quisieron forjar de sí mismos que a la realidad. Trata asimismo sobre la difícil definición del término 'humanismo', acuñado de hecho a principios del siglo XIX y que se ha venido aplicando desde entonces a distintos conceptos, y que también ha sido sustituido por otras denominaciones, como las bellas letras o las humanidades. El humanismo como movimiento enmarcado en un período histórico bien delimitado, ante todo habría sido un ideal de civilización basado en el convencimiento de que el hombre alcanza su plena humanidad a través de un proceso de asimilación profunda de un modelo cultural inspirado en la Antigüedad, con todo lo que ello conlleva. Entre otras circunstancias, su propio éxito y desarrollo habrían provocado su disolución en algunas de las disciplinas que originó, como la Filología Clásica, la Historiografía en sentido moderno, y una Gramática desvinculada de la Retórica.

Analiza la autora algunas de las principales interpretaciones del controvertido concepto de humanismo, que están en distinta medida determinadas por las propias circunstancias personales e históricas de sus autores: la visión de Jakob Burckhardt, perteneciente a la incipiente burguesía europea del siglo XIX, como una nueva serie de valores fundados, no en la religión, sino en una perspectiva secular de la vida, favorecida por el resurgir del comercio y la economía urbana que condujo al redescubrimiento de la literatura clásica; la caracterización de los humanistas que ha llevado a cabo Paul O. Kristeller en su magna obra, a quienes presenta como los sucesores de los notarios y secretarios medievales, con la diferencia de haber adoptado como ideal estilístico el latín clásico, con lo que traslada el énfasis de un modo radical de los contenidos a la forma, y soslaya la inmensa carga ideológica del humanismo más auténtico; o la impertinente insistencia en el fracaso del utópico y ambicioso proyecto ético, cívico, cultural y pedagógico del humanismo que plantean A. Grafton y L. Jardine, un fracaso parcial de sus aspiraciones iniciales que explica Morrás por su necesidad de desplegar en fructíferas ramas, pero que acapararon toda la savia hasta dejar casi seco el tronco del que nacieron. Este análisis permite entender, asimismo, las distintas visiones del humanismo como modo de pensamiento, ideal de vida, método de enseñanza, manera de

entender a los clásicos, y un sinfín de otras actitudes y actividades a las que dio origen.

Entre los principales rasgos que definen el programa humanista, de acuerdo con la síntesis final, se cuentan el interés por la lengua latina como puerta de acceso a la cultura, a través de la cual el hombre realiza su potencial humano; un sistema educativo dirigido a proporcionar los instrumentos necesarios para intervenir con éxito en los asuntos públicos: estos instrumentos son la Retórica para adquirir la necesaria elocuencia, y la Filosofía Moral y la Historia para permitir una formación integral del individuo; y una tercera característica del humanismo, posiblemente la de mayor trascendencia, es su relativismo intelectual y moral.

El enorme interés intrínseco de los textos, su elegante traducción, la claridad y brevedad con que son explicados, y la valiosa síntesis del estado de la cuestión en lo que se refiere a la interpretación del humanismo, sin concesiones al acostumbrado apabullamiento bibliográfico de una vana erudición, hacen en suma de este libro de divulgación un precioso instrumento para cuantos se acercan a cualquiera de los distintos dominios del humanismo, o a éste en su conjunto, con ánimo de comprenderlo y de valorarlo mejor.

*Joaquín Pascual*

Maurilio Pérez González, *G. Manetti y la traducción en el siglo XV. Edición crítica del "Apologeticus", libro V*, Ediciones Universidad de León, 1999, 151 pp.

Con ser tan abundante la bibliografía que se ocupa de la teoría y la práctica de la traducción, el trabajo del profesor Maurilio Pérez González pone al alcance del lector moderno un capítulo tan interesante como desconocido de esta larga historia que comienza, en la tradición occidental, con los archicitados textos de Cicerón y Horacio, y que adquiere una nueva dimensión religiosa con las reflexiones de los padres de la Iglesia sobre la traducción de los textos bíblicos. De hecho, el *Apologeticus* nace como defensa de una traducción de los *Salmos* que, en medio de un humanismo floreciente, adelanta unas disputas que van a conocer su máxima crudeza durante la centura siguiente.

Aunque es evidente que las ideas de Manetti no son particularmente originales, sino que se nutren, como no podía ser de otro modo, de los textos clásicos de Horacio, Cicerón y Jerónimo, a cuya propuesta de traducción *ad sensum* se adhiere el autor, sí es cierto que sus consideraciones son de gran interés en el contexto del humanismo contemporáneo.